

Vázquez de Sola en "triunfo"

LOS dibujos de Vázquez de Sola se exiliaron a principios de los sesenta. Como cualquier artista que se precie, durmió bajo los puentes de París. Seis meses. Durante otros seis trabajó como albañil. Un día llevó a "Le Canard Enchaîné" un dibujo "inocente" que había hecho en España; "La corrida de toros". "Le Canard..." lo publicó. "La corrida..." se ha publicado luego centenares de veces. Ha sido como el "Guernica" del humor español. En Francia se tomó como una requisitoria contra el régimen cuando para Vázquez de Sola era un apunte directo de la vida cotidiana española. "La corrida..." es un dibujo minucioso, abigarrado, una visión de España en torno a una plaza de toros, algo tan pintoresco como violento.

Ahora Vázquez de Sola vuelve a España. Para el dibujante, el nivel de tolerancia en la prensa de nuestro país permite el trabajo sin una distorsión de conciencia. Un día, hace no mucho, leyó unas declaraciones de Francisco Nieva en "Hermano Lobo". Decía Nieva que en España vivimos la más maravillosa de las democracias aunque el Gobierno aún no se haya enterado. La frase le hizo meditar a Vázquez de Sola y se desencadenó en él el me-

canismo del retorno. Vázquez de Sola quiere compartir esa democracia de la calle y quiere sumarse al trabajo de los humoristas españoles, que valora con énfasis.

Vázquez de Sola nació en San Roque, "a la sombra del Peñón". Estudió Periodismo. Trabajó en "Madrid", en "El Español", presentó en TVE, como caricaturista, las "Noches del sábado". ¿Cuándo se produjo la radicalización de sus dibujos hasta el punto de resultar insoportables?

"Cuando intento recordar mi situación en aquellos años no puedo llegar a una conclusión clara. Honradamente no puedo afirmar que se me hiciera el bolcote. Recuerdo solamente que se iba haciendo el vacío en torno a mí. Que los que antes me consideraban un buen dibujante, habían cambiado de opinión. Quizá todo se pueda explicar con aquello que decía Jules Vallés. Vallés decía: 'Lo que puede llamarse mi talento no son más que mis convicciones'. Así que, posiblemente, al no poder expresar mis convicciones, no podía mostrar en mis dibujos el talento que hoy algunos me atribuyen".

La conciencia política coherente le llegaría en Francia: "Lo que era



una subconciencia se hizo después conciencia precisa al tener la información que me faltaba. Porque no hay conciencia plena sin información". Lo que sí tenía Vázquez de Sola era un sentimiento profundo del drama español. Hijo de abogado y juez, porque ambas cosas ejerció su padre, vio fusilar en San Roque a la comadrona que le había ayudado a nacer a él y a todos sus hermanos. Vio también fusilar a su primer maestro de escuela.

"La corrida..." le había dado entrada en "Le Canard...", pero el dibujante no se atrevió con el trabajo "porque para trabajar en 'Le Canard...' hay que estar muy al tanto de los recovecos de la política francesa. Pasé a 'L'Humanité' porque allí sí podía cumplir: caricaturas de gentes del mundo del espectáculo, de las letras". Comienza a trabajar en "Le Monde" hasta que, por razones diplomáticas, el diario francés le rechaza unos dibujos para un suplemento sobre España. Vuelve a "Le Monde" para abandonarlo definitivamente por haber sido censurada una ilustración suya sobre la matanza en México, en la plaza de Tlatelolco. Desde entonces sigue en "Le Canard...", donde los dibujantes son algo más que meros ilustradores. Son periodistas que trabajan en la Redacción de la publicación.

No resulta una temeridad decir que Vázquez de Sola es el mejor caricaturista español en estos momentos. Y lo es por haber asumido la mejor tradición española en el género: Bagaría, Sancha, Sirio, Lasa... "Me molesta que hoy en España, donde ha habido una escuela de caricaturistas de tal altura, se imite la escuela americana y europea, la escuela de los Levine, que más que caricaturas hacen el retrato exagerado... A mí me molesta eso tanto como el que me pongan un 'croissant' en el desayuno en vez de churros. Yo, donde me siento artista, si es que puede utilizarse este término, es en la caricatura-retrato mediante la que yo interpreto a un personaje cuya vida conozco, cuya obra he estudiado...". El dibujo humorístico español le parece, sin embargo, de una sutileza que no se da en el europeo. La censura ha aguzado el ingenio.

Vázquez de Sola estima, entre los premios que le han concedido, el Gran Premio de Turquía. La liberalización de Turquía permitió que salieran de la cárcel los dibujantes de humor. Fueron elegidos los veinte mejores dibujantes del mundo para homenajear a los turcos excarcelados. Vázquez de Sola fue elegido el mejor entre los veinte.

A partir de esta semana, el lector de TRIUNFO podrá juzgar. ■

